

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

## DE TOLEDO.

### PARTE NO OFICIAL.

#### CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS,  
durante la última cuaresma,  
POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Continuacion )

Le hablais por la primera vez, de un angel terrestre que le ofrece por primera dote el oro de un corazon puro, el oro de un alma inocente, el oro divino de todas las virtudes, pero os escucha distraido, y acaso lo considerais arrebatado por la contemplacion del cuadro que poneis delante de sus ojos. Sin embargo una sola cosa le preocupa ¿y sabeis cual es la pregunta que hace este veterano de la disipacion? su pregunta capital, su pregunta decisiva y algunas veces su única pregunta, es la siguiente. *¿Cuanto tiene esa joven?*—500,000 francos—«Me parece muy bien, eso es lo que yo habia deseado....»

No os riais, señores; el asunto es demasiado triste, y necesitamos lágrimas de sangre para llorar sobre esta degradacion, que conduce á tantas otras. Porque las humillaciones, los vicios, las desgracias y las ruinas á que arrastra ese desorden fundamental, que hierre á las familias en su principio mas íntimo, son hechos que se ven atestiguados por todas

partes, con una elocuencia demasiado persuasiva, para que haya necesidad de añadir la demostracion de la palabra.

La familia, una vez constituida, se mantiene, como fué fundada, por un principio de unidad. El amor, que se estiende del corazon de los padres, para desde allí remontarse á su origen natural, para volver á descender otra vez; el amor realiza en la unidad de la familia, una cosa semejante á la que hace la sangre en la unidad del cuerpo humano, á la que hace la savia en la unidad del árbol, disundiéndose sin romperse en ramas multiplicadas, ved ahí lo que conserva, lo que funda y lo que constituye la familia. ¡Unidad admirable en que las afecciones responden á las afecciones, las simpatías á las simpatías, y en que la felicidad de cada uno se multiplica por la felicidad de todos! ¡Fraternidad dulce, que el padre y la madre protegen con su autoridad, y mantienen suave y fuerte en la suavidad y la fuerza de su propio amor! ¡Oh! ¡cuán bueno, cuán dulce es para los hermanos habitar y abrazarse en el seno de esta unidad viviente! Dios mio, ¿podrá romperse algun dia esta unidad, cuyo lazo misterioso habeis escondido vos mismo en el fondo de nuestros corazones? ¿podrán huir y evitarse; esos corazones que se atraen unos á otros? ¿podrán aborrecerse esos corazones que se aman? ¿y quién tendrá sobre la tierra poder para anondar, con la dicha que en si encierra, esa fraternidad, que la paternidad anuda en